

sostenible, incorporado en el artículo 80 de la Constitución Política, corre el riesgo de quedar prosa de ideas dignas de ser apoyadas, pero sin propuestas de su viabilidad. Las constituciones son tigres sin dientes, mientras que no aprovisionen sus artículos, dedicados a la redacción de sus ambiciosas pretensiones, con otros del mismo rango, a su vez dedicados al reglamento para la aplicación de los primeros.

No es el objetivo del autor señalar las múltiples restricciones políticas y sociales que obstaculizan la igualdad del acceso al agua, ni hacer hincapié en los intereses económicos que hacen del agua una mercancía escasa y lucrativa. Por ende, la conexión entre una adecuada prestación de los servicios públicos y los compromisos sociales del Estado resulta clara, en cambio, con menos claridad se abordan las razones de su flaqueza en hacer realidad de los enunciados de sus leyes. De esta manera, son sobre todo las fuentes documentales históricas y actuales en materia de jurisdicción ambiental que hacen del presente trabajo una valiosa colección de aportes al tema.

JOCHEN PLÖTZ
(TU DARMSTADT)

Maristella Svampa: *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld: Bielefeld University Press / CALAS-Maria Sybilla Merian Center 2019. 145 páginas.

El libro *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambien-*

tales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias representa una apuesta de Maristella Svampa por resituar el neoextractivismo complejizando los procesos que lo constituyeron hasta el presente, a través de un análisis crítico y provocador, y también propositivo de alternativas a la crisis del Antropoceno, que ya están en curso en América Latina, de la mano de los movimientos sociales y de sus actuales tendencias.

En base a la producción teórica existente sobre la temática, incluidos los extensos aportes de la propia autora, Svampa comprende al “neoextractivismo” como un fenómeno que está siendo redefinido, y que emergió y se asentó con los gobiernos progresistas. Asimismo, se caracteriza no solo por las grandes y multiescalares dimensiones de los proyectos extractivos, por el avance de la frontera de los *commodities*, la diversificación productiva y por una multiplicidad de actores y capitales involucrados, sino también por la respuesta de una histórica, aunque renovada, resistencia social. Esta, de modo contestatario a la crisis contemporánea, pero a la vez efecto de una historia colonial más larga en el continente, se visibiliza con nuevos lenguajes, narrativas y acciones que ensamblan la lucha ecologista, con la indígena y feminista.

De esta manera, la autora resitúa y actualiza el debate del extractivismo. Lo hace a partir de un análisis localizado que implica atender críticamente a los distintos procesos sociales que están aconteciendo a nivel global y en América Latina, tanto para la avanzada de los capitales extranjeros y de los proyectos desarrollistas, como para la configuración de un movimiento social y diverso para la defensa de

los territorios y de los bienes comunes, bajo otras concepciones sobre la relación humanidad-naturaleza. En base a ello, el libro se organiza en cinco capítulos, además de la introducción y las conclusiones, a través de los cuales dedica la atención a un eje en particular, conectándolos unos con otros para una mayor comprensión del neoextractivismo y de sus múltiples expresiones y complejidades.

En el primer capítulo, se concentra en las discusiones conceptuales y políticas del “neoextractivismo”, como categoría analítica, descriptiva y explicativa y, al mismo tiempo, de denuncia. Si hasta el 2015 predominó una visión productivista y eldoradista del desarrollo, que negó los impactos negativos del modelo extractivo exportador, en simultáneo, la configuración de grandes movimientos sociales y de ideas-proyectos como los del Buen Vivir, Estado Plurinacional y derechos de la naturaleza sentaron las bases para que luego y, en el presente, se fortalecieran las resistencias a las políticas extractivas de corte progresista. Para la autora, al mismo tiempo que esto generó fracturas dentro del campo de las organizaciones sociales, también produjo una crisis democrática que enfrentó a quienes avalaron los proyectos desarrollistas contra quienes no lo hicieron, teniendo incluso comunes trayectorias de lucha.

Esos desacuerdos dieron lugar al enfrentamiento de distintas fuerzas de: gobierno, grandes corporaciones económicas, organizaciones campesinas indígenas, movimientos socio-territoriales y de distintos colectivos ambientalistas, con reconfiguraciones propias. De este modo, el capítulo II analiza con mayor detenimiento la conflictividad socio-ambiental

anunciada en tanto es inherente al neoextractivismo. Svampa se centra aquí en presentar y analizar los procesos y ciclos que han dado lugar al “giro ecoterritorial”, entendido como la construcción de marcos de acción colectiva y como estructuras de significación contestatarias y alternativas. Como la autora observa, si durante la “fase de positividad” (2003/2010) las políticas desarrollistas en América Latina, condujeron a la reducción de la pobreza y al incremento del gasto social posibilitando la salida de la crisis neoliberal previa y la ampliación de la participación popular, luego, con la multiplicación de megaproyectos extractivos (megaminería, *fracking*, hidroeléctricas, expansión de la frontera agraria) se multiplicaron también las resistencias sociales.

La fase de exacerbación del neoextractivismo, desde los años 2013-2015, a la par de evidenciar los límites de su rentabilidad tanto globales como locales, así como la afectación ambiental, demostró las bases que fueron asentándose para un lenguaje común de valoración sobre la territorialidad producida por los movimientos indígena y feminista. Entonces, el capítulo III aborda las formas de organización de estas resistencias, sus conexiones en el continente y, sobre todo, los conceptos más movilizados generados desde estos campos de lucha para hacerle frente a las políticas extractivistas. El Buen Vivir, como horizonte articulado con la justicia ambiental y la militancia ecologista, junto al reconocimiento de los derechos de la naturaleza y de los bienes comunes, guiados por la recuperación de lógicas comunitarias, autonomistas y anti-patriarcales, cuestionan no solo el productivismo propio del capitalismo, sino

que también proponen otras formas de sociabilidad, cooperación, y de relación sociedad-naturaleza, críticas de la occidentalización del planeta, del etnocentrismo y del colonialismo aun manifiesto en nuestro continente.

Para Maristella Svampa, el “giro ecoterritorial” ensambla la lucha indígena y la ecologista con los emergentes “feminismos populares del sur”, y en su heterogeneidad de tradiciones y formas de organización, se encauzan en potentes debates, y resuenan con y desde nuevos lenguajes de resistencia. La autora destaca el protagonismo femenino que ha asumido la defensa de los territorios —o la feminización del antiextractivismo—, y las experiencias colectivas que han revalorizado colocando la ética del cuidado en el centro, cuestionando al desarrollo. No obstante, a la par del fortalecimiento popular han aparecido “figuras extremas del neoextractivismo”, tal y como la autora lo trabaja en el capítulo IV, refiriendo a las territorialidades criminales, a las violencias estatales y paraestatales y a la masculinización de los territorios, como efecto de la ampliación de las geografías de la extracción, y de la expansión de las energías extremas.

En este sentido, Svampa analiza cómo el neoextractivismo, a la par de agudizar diversas problemáticas sociales, también provocó un aumento de la conflictividad mediante la criminalización, judicialización y represión de la protesta. Como observa la autora, la búsqueda por el control total y económico de los territorios extractivos, genera muertes de hombres y mujeres, y debilitamiento de los lazos comunitarios, como expresión de las cadenas de violencia capitalistas, colonialistas

y patriarcales, y de su profundización. Por lo tanto, explora las consecuencias socio-culturales de la utilización de “energías extremas”, además de señalar sus altos costos económicos e impactos ambientales y socio-sanitarios, y de cómo el neoextractivismo reconfigura territorios y relaciones bajo nuevas formas de dominación en los planos locales y globales.

De ahí que en el capítulo V, Svampa se centre en el análisis del contexto geopolítico internacional, en la nueva dependencia con China, y en sus efectos regionales. En esta última parte del libro, la autora observa que las inversiones provenientes de China para las actividades extractivas de petróleo y minería, y del agronegocio, principalmente, refuerzan la reprimarización de las economías locales a través del aumento en las exportaciones de materias primas, inaugurando un extractivismo neodependentista que perpetúa las históricas asimetrías en el continente. De esta manera, la autora finaliza hilvanando las paradojas que producen la consolidación y crisis de la hegemonía política progresista, la reorganización de la geopolítica mundial y regional, y el fortalecimiento de las narrativas emergentes en América Latina, que protagonizan el cambio de época y la fase neoextractivista que atravesamos.

Para terminar, y a partir de las conclusiones, la autora plantea que la actual crisis socioecológica no puede ser vista como una dimensión más de la agenda pública o de las luchas sociales, sino que debe ser pensada y abordada desde una perspectiva holística, integral e interdisciplinaria. Con el Antropoceno, “la humanidad ha transpuesto un umbral” (p. 111) ecológico y ético con repercusiones filosófi-

cas, políticas y económicas y, mediante la lectura de su libro, Maristella Svampa invita a una crítica y propositiva reflexión sobre el neoextractivismo. Además de los énfasis descriptivos y analíticos que realiza a lo largo de la obra, también esboza e imagina una sociedad posextractivista, superadora de la visión desarrollista y productivista de la naturaleza, y basada en otras formas de habitar los territorios que ya están en práctica y, también, en transición, propuestas por los movimientos ecoterritoriales, indígenas, comunitarios y feministas.

MELISA CABRAPAN DUARTE
(IPEHCS/CONICET-PUE)

Marcos Carbonelli: *Los evangélicos en la política argentina. Crecimiento en los barrios y derrotas en las urnas.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos 2020. 203 páginas.

At latest since the presidency of Jair Bolsonaro in Brazil we have been aware of the impact of evangelical churches in Latin America, which have a great influence on political power structures in many Latin American countries. Compared to that, in Argentina their political capital is still small. In his monography *Los evangélicos en la política argentina. Crecimiento en los barrios y derrotas en las urnas*, the sociologist Marcos Carbonelli shows how evangelical groups in Argentina entered the political sphere in the new millennium. By analyzing diverse strategies and political orientations of evangelical groups and politicians to gain influence in political development, he can show in detail how

their involvement in politics has changed from the 1990s to the 2000s. To answer his initial question how the evangelicals have affected political topics in Argentina he combines in a qualitative analysis the results of fieldwork from 2007 to 2011 and his most recent fieldwork from 2014 to 2017, meaning interviews with evangelical leaders, and media analysis of speeches, election posters and web presences.

The first chapter “Los márgenes políticos de la minoría” gives an overview over the development of the evangelical churches in Argentina in the 1980s and 1990s under the religious hegemony and political power of the Catholic Church. Carbonelli describes how the prolonged discrimination of evangelical religion by the state and the Catholic Church led into displeasure and protest. Eventually, evangelical communities started to organize themselves in groups and political parties in the 1990s. Here the author explains, in addition to the political potential, especially the limits of their political participation. Referring to Wýnarczyks explanation, that the religious habitus does not correspond to the political habitus, Carbonelli shows how the evangelical politicians, who ran for the elections in the 1990s, missed the votes of their voting district. That is a continuity he also underlines in the following chapters for the new millennium.

Subsequently, he examines three different types of political participation by evangelical groups and politicians in the new millennium to show new strategies to enter the political arena: First, he refers to three evangelical groups in the suburban areas of Buenos Aires, second to con-